

LAS RELACIONES DE VIETNAM Y EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL EN LA DÉCADA DE LOS 90'S

Dulce Lizeth Lorenzo García

Hay dos clases de hombres: quienes hacen la historia y quienes la padecen.

CAMILO JOSÉ CELA

Introducción

Durante nuestro paso por el Sureste asiático tuvimos la oportunidad de explorar esta región a través de los ojos de sus expertos. Conocimos el lado político, económico, social y cultural de una región que, a pesar de la lejanía, representa una enorme importancia para el mundo. Enfocándonos únicamente en el ámbito geoeconómico, en palabras del profesor Sigfrido Macías, esta región de Asia es líder en el crecimiento Mundial, representando el 26% de la economía mundial. Para muchos países esta región es ejemplo del desarrollo, en especial Vietnam, país que, a pesar de haber sido protagonista de una de las guerras más dolorosas para el mundo, hoy se figura como uno de los éxitos de Asia.

El camino recorrido por Vietnam para consolidarse como la economía que hoy es no ha sido sencillo. Es por eso que el propósito de este ensayo es echar un vistazo por el pasado vietnamita, donde se puede encontrar una historia de pobreza y sometimiento que no inicia únicamente con la dominación francesa ni finaliza con la guerra de Vietnam la cual, siempre se ha dicho que Estados Unidos

perdió. No obstante, en este escrito se afirma que Estados Unidos no perdió la guerra, al contrario, Vietnam rindió su soberanía económica a su antiguo enemigo. Esto se explica mediante los siguientes factores: el embargo de Estados Unidos a Vietnam en 1975, la adopción de reformas macroeconómicas bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional (FMI) y la posición imperialista que tomaron los norteamericanos a través del FMI.

Repaso por la historia de una guerra

A mediados del siglo XX, la humanidad experimentó las dos conflagraciones mundiales más desastrosas y devastadoras. El derramamiento de sangre, aunado a las incontables pérdidas humanas, la destrucción de las ciudades y las múltiples consecuencias derivadas de las guerras, introdujeron a los individuos en un nuevo nivel de consciencia. De esta manera, al consumarse la Segunda Guerra Mundial el mundo vería el surgimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este organismo, asentó sus principios en mantener la paz, la seguridad y cooperación internacional. Sin embargo, pese de todas las intenciones de la sociedad por evitar otro conflicto armado, dos años después de finalizar esta guerra daría inicio oficialmente la era de la llamada “Guerra Fría”.

El término “Guerra Fría” tiene distintos orígenes y definiciones, pero sin duda, uno de los más sencillos es el de John Foster Dulles, secretario de Estado en la Administración Eisenhower, quien se refirió a ella como “todo lo que no es guerra caliente o declarada” (Barrios, 2015). Durante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial se vería el nacimiento de las dos superpotencias protagonistas de

este nuevo contexto: Estados Unidos capitalista¹ y Unión Soviética, socialista.² La incompatibilidad entre ambas ideologías, aunado a intereses nacionales y mutuos errores de percepción, desembocaron en un conflicto político e ideológico que duró aproximadamente cuarenta y cinco años.

A lo largo de este periodo, estas potencias nunca tuvieron un enfrentamiento directo (desde el punto de vista militar). No obstante, sí hubo una gran tensión diplomática e incluso psicológica proveniente del poderío nuclear del cual estos países eran poseedores, capaz de provocar el exterminio de toda la humanidad. Desde la perspectiva de ambos gobiernos, no era viable llevar a cabo una batalla que provocaría su mutua destrucción y nulas posibilidades de recuperación. Por el contrario, las conflagraciones entre estas superpotencias se hicieron indirectamente y la mayoría se desarrollaría de manera regional con el propósito de frenar la expansión del socialismo por el mundo.

Cada uno de los conflictos y crisis suscitadas a lo largo de la Guerra Fría se dieron bajo la influencia de dos bloques: Estados Unidos al lado de Australia, Canadá y gran parte de los países de Europa Occidental formaban la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En respuesta, la Unión Soviética uniría fuerzas con Europa Oriental conformando el Pacto de Varsovia. Estos bloques no siempre mantuvieron un alto grado de cohesión ni entendimiento entre sus aliados. Sin embargo, durante este periodo, se llevaron a cabo operaciones militares en donde los principales

¹ Capitalismo: Sistema económico en el que la propiedad de los medios de producción está en manos privadas; el sistema opera según fuerzas de mercado donde capital y mano de obra se mueven libremente; según los radicales, relación entre los dueños explotadores de los medios de producción y los trabajadores.

² Socialismo: Sistema económico y social que se basa en la intervención gubernamental intensiva o en la propiedad pública de los medios de producción para distribuir la riqueza entre la población de manera equitativa; en la teoría radical, la fase entre capitalismo y comunismo.

escenarios de conflicto indirecto fueron: la Guerra de Corea (1950-1953), la Crisis del Canal de Suez (1956), el bloqueo de Berlín (1948- 1949), la crisis de los misiles en Cuba (1962), la guerra de Vietnam (1965-1973) y la guerra de Afganistán (1979).

Si el propósito de los estadounidenses era proteger al mundo, en especial al Sureste Asiático, del inminente “efecto dominó”,³ la guerra de Vietnam auspició su cometido. Esta batalla marcaría un antes y después en la historia bélica de Estados Unidos y del resto del mundo. Por su parte, en lo relativo a la Unión Soviética, con una política mucho menos agresiva pero no por ello impasible en la implantación progresiva del comunismo en esta zona del mundo, se convirtió en un objetivo prioritario. Se convencieron de que su triunfo sería irremediable y la derrota de las terribles fuerzas del capitalismo aniquilador inevitable (Barrios, 2015).

La subyugación de Vietnam por parte de imperios extranjeros tiene su génesis desde sus primeros años de historia. Empero, la colonización francesa sería la última que verían en su territorio. Desde 1887, con el designio de continuar con su expansión imperial, Francia fija su atención en Indochina y tras una serie de exitosos combates se hicieron de la región. Es así como en 1889, Camboya, Laos y Vietnam, conforman la Unión de Indochina bajo la dirigencia francesa. Este último país se fraccionaría en tres principales ciudades: Cochinchina con capital en Saigón, Tonkín, cuya capital era Hanói y el imperio Annam con capital en Hue.

³ La “teoría del dominó”, también conocida como “secuencia efecto bola de nieve”, se le atribuye al militar y político estadounidense Dwight D. Eisenhower. Ésta afirma que, si ponen ustedes una serie de fichas de dominó y empujan la primera, muy pronto acaba cayendo hasta la última. Dicho de otra manera: si se permite que los comunistas dominen Vietnam se corre el riesgo de que se produzca una reacción en cadena y todos los Estados de Asia sudoriental se vuelvan comunistas unos tras otros.

El periodista y corresponsal de guerra Max Hastings (2019) relata en sus escritos cómo a la clase alta indochina le provocaba desprecio la presencia de los colonizadores franceses. El autor señala que muy pocos vietnamitas veían el dominio francés con ecuanimidad y era habitual que estallaran revueltas locales. Tanto la precariedad de la vida bajo la autoridad colonial, sumado a la represión, abusos y atrocidades, despertaron en un amplio sector de la sociedad una visión revolucionaria. Por su parte, Francia había desviado la atención de su colonia, resultado de la conquista de Alemania en la Europa Occidental.

El respeto por la cultura francesa no era incompatible con la firme voluntad de lograr que Francia se marchara de Vietnam (Hastings, 2019). Por este motivo, en 1941 se inició oficialmente un proceso de descolonización e independencia encabezado por el Vietminh (Liga por la Independencia de Vietnam). Su liderazgo caía en manos de Ho Chi Minh, acompañado de revolucionarios como Le Duan, Vo Nguyen Giáp y Pham Van Dong, llevaban casi cuatro décadas luchando contra los colonizadores franceses. En ese mismo año el ejército nazi fuerza a Francia para ceder a Japón sus territorios en Indochina. Es así que, mediante un golpe de Estado, el imperio japonés asume el dominio de la región.

A raíz de las movilizaciones y continuos ataques a graneros con fin de presionar a las autoridades coloniales para impedir la excesiva importación del arroz y el trabajo forzado, los japoneses comenzaron a perder posiciones estratégicas tanto en Tonkín como Annam (Hastings, 2019). El Vietminh luchó contra ellos apoyados por Estados Unidos, quienes, a su vez, los ayudarían en la resistencia contra los japoneses. Pero, cuando Japón es derrotado en 1945,

los territorios de la región aprovecharon el vacío de poder como oportunidad para separarse de sus colonizadores europeos.

En este sentido, Hastings (2019) narra que, en agosto de 1945, Ho Chi Minh manda a sus mensajeros a convencer a Bao Dai (emperador vietnamita bajo control francés al que el autor define como “un joven, indolente y errático emperador títere de Vietnam”) de abdicar a su puesto y dejar en sus manos el control de Vietnam. Como resultado, el 2 de septiembre de 1945, en una marcha de celebración y algarabía se declara la independencia de la nueva República Democrática del Vietnam con capital en Hanói de la cual Ho sería presidente bajo un gobierno comunista.

Estados Unidos apoyó militarmente los desesperados intentos de Francia por mantener su colonia. En un principio, el país europeo reconoció a la República Democrática de Vietnam. No obstante, la nula posibilidad de lograr acuerdos políticos y económicos que satisficieran a ambos países condujo otro conflicto armado conocido como la Guerra de Indochina (1946-1954). En 1949, tres años después de iniciarse el nuevo conflicto, los franceses lograron persuadir al exemperador Bao Dai de instaurar el Reino de Vietnam, fijando su nueva capital en la ciudad de Saigón.

Después de todos los intentos de Francia por recuperar la región, y aunque pelearon con valentía y talento, les fue imposible superar a los ejércitos comunistas del Vietminh (Mingst, 2018). Pese a que también contaron con el refuerzo del ejército británico, la guerra de ocho años entre estos dos Estados llegaría a su fin con la Batalla de Dien Bien Phu en mayo de 1954. Los franceses abandonaron Indochina, que se dividió en dos por los tratados de paz en Ginebra de ese mismo año y aparecieron nuevos países: Laos, Camboya y

Vietnam; además, se decretó la partición de esta última nación en dos zonas: Vietnam del Norte y Vietnam del Sur (Mingst, 2018).

El triunfo de Vietminh supuso un cambio importante en las relaciones político- diplomáticas con Estados Unidos, quienes priorizaron la defensa de su posición hegemónica asegurándose del repliegue de las fuerzas comunistas. Con este propósito, aprovecharon los conflictos internos de Vietnam del Sur y el Vietminh, para proporcionarles numerosa ayuda militar y llevar a cabo actividades encubiertas contra el gobierno de Hanói.

En octubre de 1955, mediante un referéndum Bao Dai sería destituido y se proclamaría a Ngo Dinh Diem como nuevo presidente del país del sur. La historiadora Raquel Barrios (2015) apunta que “Diem era un auténtico dictador que gobernaría según los dictados de Estados Unidos”. A su llegada al poder, el nuevo mandatario negó cualquier intento por reunificar ambas naciones, arreglo al que se habían suscrito en los Acuerdos de Ginebra. Su argumento versaba en que si se convocaba a elecciones la población del norte no sería libre de expresar su deseo.

En los Acuerdos de Ginebra también se acordó un alto al fuego, mismo que fue violado en reiteradas ocasiones tanto por Vietnam del Norte y el Sur. Barrios (2015) señala que, “a lo largo de 1957 los simpatizantes comunistas que habían emigrado al norte tras la división del país comenzaron a regresar al sur. Estos activistas, que constituyeron el Viet Cong (abreviatura de Vietnam Congsan, que significa “Vietnam Rojo”), empezaron a protagonizar toda una serie de actos de sabotaje contra las instalaciones militares de Estados Unidos.” Esta organización también operaba en partes de Camboya y, para 1959, iniciarían los ataques guerrilleros contra el gobierno de Diem.

Un año después, para demostrar que el movimiento guerrillero era fuerte e independiente, el Viet Cong creó su propio brazo político llamado Frente Nacional de Liberación (FNL), donde se aglutinaban toda la oposición incluyendo los comunistas. “A pesar de todos los acontecimientos, la diplomacia sigue su curso, o al menos lo intenta, y Estados Unidos firmará en 1961 un Tratado de Amistad y Cooperación con Vietnam del Sur por el que se comprometían a prestarles ayuda en su lucha contra “el terrorismo comunista”. Esta intención se materializó con la llegada a Saigón de las primeras tropas estadounidenses, aunque se puso de manifiesto que no eran unidades de combate, un año más tarde el contingente estadounidense en Vietnam del Sur se elevaba ya a once mil doscientos soldados. Sin duda, este constituía el primer comando militar en Vietnam” (Barrios, 2015).

A pesar del recibimiento de amplios recursos de origen estadounidense, los líderes sudvietnamita desviaron por mucho tiempo este financiamiento hacia políticas encaminadas a reforzar su legitimidad popular. Estos actos decepcionaron a los norteamericanos y, a causa de la corrupción, ligado a los cuantiosos conflictos en el sur de Vietnam y la impopularidad del régimen de Diem, terminaron por asesinarlo a manos de sus propios militares en 1963. Este suceso generó una enorme inestabilidad política en el país (posteriormente se darían cinco cambios de gobierno), lo cual benefició al ejército comunista, permitiéndoles conquistar provincias del sur.

Los avances de las fuerzas norvietnamitas que, cabe señalar, estaban respaldados por la Unión Soviética y China, serían contrarrestados por la oposición norteamericana. No obstante, el conflicto no veía paso una solución cercana, pero, hasta este momento, Estados Unidos no podía intervenir militarmente de una forma tan

abierta. Sin embargo, para 1964 la situación había empeorado. Con el asesinato de Kennedy y la llegada al poder de Lyndon B. Johnson se generó un cambio en la contienda. Este mandatario se había comprometido personalmente con Vietnam y no estaba dispuesto a renunciar a su conquista bajo ningún concepto (Barrios, 2015).

Finalmente, el 2 de agosto de 1964 tras un incidente en el Golfo de Tonkín, se desencadenó la intervención directa por parte tropas estadounidenses. Johnson aprobó el bombardeo sistemático de Vietnam del Norte y el envío de milicias de combate a Vietnam del Sur. Sin declararlo oficialmente, se estaba aprobando la intervención en Vietnam, que a partir de ahora constituiría un frente perfecto por medio del cual enfrentarse a la Unión Soviética y a China (Barrios, 2015).

De cuatro mil soldados estadounidenses con los que se contaba en 1962, pasaron a conformar quinientos mil en 1967. Los continuos bombardeos sobre el norte provocaron efectos desastrosos para la sociedad. El uso de armas químicas como el napalm y el agente naranja dejaron las peores secuelas en la salud de los vietnamitas y estadounidenses que estuvieron en contacto con él. Más aún, el agente naranja que era regado desde el aire sobre el ganado dañó las tierras más fértiles de Vietnam y los sembradíos de alimentos próximos a cosecharse. Pese a esto, Hastings (2019) relata que el gobierno norteamericano negó el uso de estas armas hasta que la prensa publicó fotos de las cortinas de fuego.

La guerra significó un alto costo para Estados Unidos, tanto económicamente como en vidas humanas. Los horrores y el salvajismo de los ataques fueron transmitidos por todos los medios de comunicación a nivel mundial. Las imágenes generaron un gigantesco rechazo y una gran impopularidad por el gobierno estadounidense,

especialmente por sus mismos ciudadanos. La opinión pública se encargó de presionar tanto que, para los primeros meses de 1968, llegaron a la conclusión de que la guerra de Vietnam no se podría ganar fácilmente. En consecuencia, el 31 de marzo, el presidente Johnson anunciaría la paralización de los bombardeos sobre el norte de Vietnam, así como el inicio de las negociaciones de paz.

Hasta este punto, el comunismo ya se había extendido por Laos y Camboya, países que volvieron a ser invadidos por las milicias norteamericanas, sin ningún éxito aparente, pero ahora bajo la orden del nuevo presidente Richard Nixon. Estas operaciones se realizaron, pese a que Estados Unidos, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur y el FLN, ya habían comenzado las negociaciones de paz en París, en enero de 1969. Los primeros resultados que se obtuvieron fueron negativos y en diferentes ocasiones las reuniones se tuvieron que suspender debido a que los bombardeos no cesaban.

La guerra continuó algunos años más. Mientras los bombardeos estadounidenses seguían intensificándose. Dentro de su país, cada vez se registraban más protestas contra el sistema y disturbios que pedían la pacificación del conflicto. En contraste, en Vietnam sólo demostraba la resistencia y el nacionalismo de su gente. A pesar de que Nixon comenzaría su primer mandato responsabilizándose de sacar a su ejército de Vietnam y terminar la guerra, no fue sino hasta su segundo periodo que cumpliría su promesa. En 1973 el gobierno estadounidense comenzó a retirar sus tropas y se comprometió a respetar la unidad, soberanía e independencia de ambas naciones en Vietnam, dejando la vía libre a los comunistas en su intento de reunificación.

La última ofensiva norvietnamita se dio el 17 de abril de 1975, cuando los Jemeres Rojos (organización guerrillera camboyana) tomaron el poder de Phnom Penh. El 30 de abril, los comunistas tomaron por la fuerza Saigón dando fin a un largo periodo de conflagración. Durante esta guerra, casi 58 000 soldados estadounidenses murieron en Vietnam y más de 153 000 resultaron heridos. Entre civiles y militares hubo 587 prisioneros de guerra y cientos de desaparecidos. Para Vietnam las pérdidas fueron mucho más dramáticas: más de dos millones de muertos y tres millones de heridos; cientos de miles de niños quedaron huérfanos y hubo casi doce millones de refugiados, de los cuales cerca de un millón se reubicaron en dieciséis países (Barrios, 2015).

Este conflicto, el cual describiría el New York Times como “una guerra sin sentido”, le costó al gobierno norteamericano un aproximado de 150 000 millones de dólares. Por otra parte, el recibimiento tras la llegada de las milicias norteamericanas no sería como ellos lo esperaban. Hastings (2019) narra que fueron recibidos con un enorme desprecio y cita a Neil Sheehan, quien había observado que la experiencia histórica anterior había mostrado a los estadounidenses que las guerras exteriores eran positivas: “Ganabas; en tu país te recibían favorablemente. Entonces vino Vietnam. Mucha gente murió por nada. Todos los otros monumentos nacionales a las guerras de Estados Unidos honran victorias. El de Vietnam solo conmemora tristeza y desolación”.

La reunificación de Vietnam: el golpe de la guerra en la económica

Meses después de terminar la guerra, la Asamblea Nacional de Vietnam (la cual nació en 1946 con el establecimiento de la República Democrática de Vietnam) decretó la reunificación el 26 de abril de 1976, la unión entre el Norte y el Sur, proclamarían la nueva República Socialista de Vietnam. Antes de concluir la guerra, ya se podía intuir que, ante una unificación, la república del Norte no aceptaría ninguna base política que no fuera el comunismo. Por esta razón, Hastings (2019) señala que no tuvieron una repercusión importante las manifestaciones y muestras de inconformidad de los opositores.

Contrario a lo anterior, a medida que el descontento hacia el nuevo régimen fue creciendo, las personas que no aceptaron los cambios del nuevo sistema huyeron del territorio en balsas creando una crisis humanitaria internacional. En 1977, aproximadamente 15,000 personas de barcos vietnamitas habían llegado a los países del Sureste Asiático. Al final del año siguiente, los números alcanzaron niveles alarmantes, cuadruplicándose a 62,000. Aproximadamente el 10% de los desplazados fallecía en el intento, por deshidratación, naufragio o despiadados ataques piratas. A esto se le sumaba que, los sobrevivientes tenían dificultades para ser aceptados en otros países (ACNUR, 2000).

El nuevo gobierno, ahora administrado por el politburó del Partido Comunista de Vietnam, estableció una primera reforma agraria con la que se buscaba mayor justicia social. Se deportaron personas que ocupaban ciudades superpobladas hacia las llamadas “nuevas zonas económicas”, en donde se les proporcionó un

trabajo esencialmente agrícola. Posteriormente, se instituyó un plan quinquenal con el propósito de convertir a Vietnam en un Estado socialista modelo, con una industria y una agricultura moderna, una defensa nacional poderosa y una cultura y ciencias progresistas. Para lograrlo distribuyeron el país de la siguiente forma: del lado norte se planteó una economía industrial, mientras el lado sur funcionaría como productor de alimentos.

Empero, el país se encontraba en un nivel de desarrollo muy bajo con una economía pobre, atrasada y muy dañada por la guerra. Para reconstruir la infraestructura nacional, crear puestos de trabajo para la población y estabilizar la situación socioeconómica en la parte del sur (que tenía fuertes vínculos y dependencia de los mercados extranjeros) el gobierno amplió rápidamente sus relaciones diplomáticas y comerciales con muchos países del Sudeste Asiático, Occidente y otras partes del mundo” (The Asian Foundation, 2003). No obstante, restaurar sus relaciones con su antiguo enemigo no sería fácil, en virtud de que muchas heridas que dejó la guerra aún seguían abiertas.

En 1976 la generalización del sistema de economía planificada, en donde el gobierno controlaba absolutamente todo, aumentó más la pobreza y generó una superinflación. Una vez que Vietnam ya se estaba abriendo nuevas relaciones y cooperación económica, se suscitó otro conflicto en la región. Entre 1977 y 1978, los Jemeres Rojos comenzaron a atacarla frontera sur y la respuesta del gobierno vietnamita fue invadir Camboya. Esta acción empeoró las relaciones de Vietnam con China, la cual lanzó una breve incursión a Vietnam en febrero de 1979. Las hostilidades entre ambas naciones estrecharon aún más las relaciones vietnamitas con la Unión Soviética, quien contribuyó una vez más con ayuda militar en armamento.

El embargo estadounidense de 1964

Hasta este punto, se puede concluir que en apariencia la guerra había terminado. No obstante, era el inicio del revanchismo estadounidense. En 1964, meses antes de iniciar formalmente el conflicto directo, el entonces presidente Johnson B. Lyndon impuso un embargo a Vietnam en virtud de la Ley de Comercio con el Enemigo en respuesta a los ataques del Norte a Vietnam del Sur (Maslowski, 1994). El objetivo de éste era simple, se quería aislar al Norte del comercio económico occidental, la ayuda, inversiones y préstamos para perjudicarlos durante la guerra. Empero, esto no sucedió del todo gracias a la afinidad ideológica de Vietnam del Norte con la Unión Soviética.

El embargo se conservó incluso después de firmar los Acuerdos de París en 1973 y, una vez que se da la caída de Saigón, éste se extendió a todo Vietnam (Maslowski, 1994). Si bien, la Casa Blanca afirmó que la extensión del embargo se realizó como rechazo a la ocupación violenta de la parte meridional y al incumplimiento de los Acuerdos, también se puede interpretar que se dio como venganza ante la humillación y el fracaso que representó para ellos la guerra de Vietnam. De igual forma, el gobierno norteamericano mantiene la versión de que no se suspendió el embargo como forma de presionar al gobierno de Hanói para que les suministrara información sobre la contabilidad del personal estadounidense que figuraban como prisioneros de guerra y desaparecidos en combate.

DOI MOI (Renovación)

Con la toma de poder en 1985 de Mijaíl Gorbachov como jefe de Estado de la Unión Soviética, se implementaron medidas como la glásnost (apertura) y la perestroika (reestructuración). A causa de la influencia entre ambos países, Vietnam decidió seguir el ejemplo su aliado, por lo que optó por implementar medidas similares en 1986, al celebrarse VI Congreso del Partido Comunista Vietnamita. Durante éste se aprobaron las reformas de libre mercado mejor conocidas como Doi Moi (renovación), las cuales pretendían crear una “economía de mercado de orientación socialista” mediante medidas como la promoción de las empresas privadas y la eliminación de los controles de precios y de las empresas públicas (Banerji, A. *et al.*, 2018).

Las reformas también buscaban la autonomía y el derecho de los nacionales a ser empresarios, la descentralización de los créditos, el apoyo a las inversiones directas extranjeras, en especial a las que contaban con socios vietnamitas y, proponía entregar tierras a los campesinos. En el informe del Banco Mundial (2004), se establece que entre 1987 y 1988 se eliminaron gradualmente los controles de precios para los bienes agrícolas y se permitió a los hogares agrícolas vender los productos excedentes a cualquier precio que soportara el mercado privado. Los cambios en la política agrícola, junto con el levantamiento de muchas restricciones a las exportaciones a fines de la década de 1980, ayudaron a Vietnam a convertirse en el tercer exportador de arroz del mundo para 1992.

Claramente, estas reformas estaban orientadas hacia la liberalización y apertura económica, sin embargo, en el discurso oficial las presentaron como una etapa de transición hacia el

comunismo. Estas medidas fueron tomadas con el principal objetivo de recuperar los mercados de Europa Oriental, persiguiendo la estrategia de integración regional y de relativa apertura internacional. En 1989, Vietnam no vio con buenos ojos los cambios tomados por Europa del Este y mucho menos el colapso de la Unión Soviética en 1991. A consecuencia de esto, el Partido Comunista denunció la participación de grupos anti-comunistas en gobiernos de los antiguos países del Este, calificando a las revoluciones democráticas de “contraataque de los círculos imperialistas” contra el socialismo.

El historiador francés y especialista en Vietnam, Philippe Papin (2000), señaló que después de más de diez años de que el gobierno había consagrado la apertura económica y a la conducción de los negocios, el aparato estatal había fracasado una vez más hacia la modernización del país. El autor atribuye esta desilusión a las dificultades económicas, el repliegue de las inversiones extranjeras, la pobreza galopante y las rebeliones de un mundo rural agobiado por los impuestos. Por el contrario, el despido masivo de los cuadros conservadores del Partido y el derrumbe del campo socialista les permitieron profundizar con las reformas. Aunque en el ámbito político no hubo ningún cambio, los vietnamitas decidieron cambiar su modelo económico y aceptar el libre mercado.

¿En realidad Estados Unidos perdió la guerra de Vietnam?

Anteriormente, se abordaron las cuestiones referentes a la implementación de las reformas de Doi Moi. No obstante, Michael Chossudovsky, en su texto, *El bombardeo del FMI* (1995), brinda al lector una visión diferente respecto a la aplicación de estas medidas. Según el autor, estas reformas económicas se dieron bajo

las órdenes de las instrucciones de Bretton Woods,⁴ con el propósito de desestabilizar la economía. La primera etapa en 1984- 1985 (antes de la implementación de la Doi Moi) consistió en aplastar la moneda vietnamita. La inflación y la dolarización de los precios domésticos fueron aplicadas mediante devaluaciones repetidas que recordaban el hundimiento espectacular de la piastra en 1973, bajo el régimen de Saigón, al año siguiente del Acuerdo de París y la “retirada” formal de las tropas de combate americanas.

Estados Unidos nunca pierde y la economía vietnamita se encontraba devastada, por lo tanto, si el país asiático quería normalizar sus relaciones con los estadounidenses, no tuvo más que ceder a sus presiones. Vietnam necesitaba que se le levantara el embargo impuesto en 1975, ante lo cual sólo tuvo una condición: pagar las deudas de la guerra incurridas por el régimen de Saigón. Chossudovsky (1995), subraya que en 1993 se llevó a cabo la Conferencia de París en donde se dio un préstamo de aproximadamente 2, 000 millones de dólares y fondos con los cuales se apoyarían las reformas de libre mercado de Vietnam. Días después de celebrarse la conferencia, se realizó una reunión secreta por parte del Club de París, en donde el gobierno vietnamita cedió a todas las demandas de los norteamericanos.

En 1994, Vietnam y el Fondo Monetario Internacional firmaron un acuerdo donde se les obligaba a pagar al FMI 140 millones de dólares como condición para la reanudación de nuevos préstamos. Chossudovsky (1995), afirma que Japón y Francia prestaron ese dinero al gobierno vietnamita para finiquitar su deuda. Por otro lado,

⁴ En julio de 1944, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fueron creados en una conferencia internacional, llevada a cabo en la ciudad de Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos. El objetivo con el que se fundaron era crear un marco para la cooperación económica y el desarrollo que permitiera lograr una economía mundial más estable y próspera. A principios de la década de los 80's, en Estados Unidos, nace el Neoliberalismo. Este modelo económico, trae consigo un paquete de reformas las cuales consisten en la reducción del control estatal. Así como un ajuste estructural y la apertura comercial. Durante esta década, en varios países de occidente, se estaba dando un proceso novedoso de transición hacia un modelo económico neoliberal.

es en esta reunión secreta, donde el gobierno estadounidense decidió levantar el embargo a Vietnam, rehacer sus relaciones diplomáticas y cumplir con los Acuerdos de París de 1973.

Chossudovsky (1995) señala que las reformas contribuyeron a una desmovilización masiva de la capacidad de producción: más de 5,000 de las 12,300 empresas del Estado habían sido cerradas o llevadas a la quiebra y en 1992, más de un millón de trabajadores y más de 20,000 empleados públicos (de los cuales la mayoría eran trabajadores de la salud y maestros) habían sido despedidos. Asimismo, en el país comenzaron a surgir hambrunas locales, las cuales no se limitaban sólo a las zonas con déficit alimentario.

Las reformas llevaron al drástico recorte en los programas sociales, provocando que más de la mitad de los estudiantes del país, abandonaran sus estudios. También, se dejó de destinar recursos suficientes a los hospitales y clínicas de salud lo cual provocó el resurgimiento de enfermedades infecciosas, como la malaria, tuberculosis y diarrea. Las industrias de petróleo, gas, recursos naturales, minería, cemento y la producción de acero serían reorganizados y asumidos por el capital extranjero. Mientras los activos estatales más valiosos se transferirán para reforzar y preservar su base industrial o para desarrollar una economía capitalista de propiedad, controlada por los nacionales.

El nuevo imperio en Vietnam

Con el establecimiento de las reformas en 1986, se puede afirmar que, Estados Unidos buscaba desestabilizar la base industrial de Vietnam y constituir una revancha de la guerra de una forma sutil y no violenta, así como recolonizar y empobrecer a Vietnam. Joseph

Stiglitz (2002), afirma que las instituciones de Bretton Woods han sido las encargadas de presionar a los países para que acepten las reformas de la globalización. Tal como se llevó a cabo cuando, prácticamente, se obligó a Vietnam a firmar un acuerdo con el FMI. Para Stiglitz, la razón que explica este proceder se debe a que persistió la mentalidad colonial, “la carga del hombre blanco” y la presunción de saber qué es lo mejor para los pueblos en desarrollo.

Por otro lado, el autor señala que la eliminación global de las barreras al movimiento de capitales y el comercio no respetan el ritmo de las economías ni las condiciones propias que tiene cada país para su desarrollo. Es por eso que, a los poco años después de implementarse las reformas, éstas desestabilizaron la economía del país, causando un fuerte desempleo e inestabilidad social. Se suponía que el FMI sólo se concentraba en las crisis, sin embargo, Stiglitz (2002) afirma que durante la década de los 90’s los países se encontraban constantemente necesitando ayuda, de modo que el FMI se convirtió en un ingrediente permanente en la vida de buena parte del mundo subdesarrollado.

Desde 1980, el FMI usurpó las funciones del Banco Mundial. Ahora esta institución se ocupaba también de las cuestiones estructurales de los países, como el gasto público del gobierno, las instituciones financieras, el mercado laboral y las políticas comerciales. Además de ocuparse de las variables macroeconómicas de los países, es decir, el déficit fiscal, políticas monetarias, inflación, déficit comercial y deuda externa, esta institución acabó anexándose funciones que ya no le correspondían.

Para Stiglitz (2002) no es un secreto que los encargados de tomar las decisiones son los siete países más industrializados, es decir, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Italia, Reino Unido y

Japón. Estas decisiones están mediadas por los intereses comerciales y financieros de estos países. Es por eso que, cuando Japón y Francia, prestaron dinero al gobierno vietnamita para pagar su deuda, ya se presentaban los intereses económicos de estos dos países dentro de la nación.

Finalmente, si el papel del FMI debía ser evitar las crisis económicas, uno de los fracasos de la institución se dio cuando, en 1997, comenzó la crisis financiera asiática. Un año después, la economía de Vietnam se vio afectada por la pérdida de la demanda y la confianza en la región. El país registró un decrecimiento en su economía, pasó de crecer a un 8.2% en 1997, a 5.8% al año siguiente. No obstante, según Stiglitz (2002) Malasia y China no fueron perjudicados tan abruptamente por la crisis debido a que el primero se resistió al mandato del FMI y el segundo optó firmemente desde 1970 por una gradualidad respecto de la apertura de sus mercados.

Conclusión

A lo largo de este ensayo se han analizado los factores que explicaron la rendición de la soberanía vietnamita a Estados Unidos por medio del FMI. Como se estableció en el primer apartado, la guerra de Vietnam dejó una economía deteriorada aunada a diferentes crisis tanto económicas como humanitarias. Sumado a esto, para eliminar el embargo impuesto por su enemigo estadounidense, el gobierno vietnamita no tuvo más que ceder y ajustar sus reformas a las exigencias del FMI. A pesar de que Estados Unidos fue derrotado en el campo de batalla, con la firma del acuerdo entre los dos actores se permite afirmar que Vietnam rindió su soberanía económica a su antiguo

enemigo de guerra mediante el FMI, quienes tomaron una posición imperialista dentro del país.

Hoy en día este país asiático, es considerado por algunos medios, como un ejemplo para los gobiernos socialistas. En la actualidad ha acumulado múltiples éxitos en el ámbito comercial, convirtiéndose en el primer exportador mundial de pimienta y el segundo exportador de arroz y de café. También, exporta petróleo, zapatos y productos electrónicos. Según datos del Banco Mundial, la pobreza de la población pasó del 60% al 5%. Mientras el ingreso per cápita que, en 1986 estaba entre 15 y 20 dólares al mes, ahora está alrededor de 300 dólares.

La Organización Mundial del Comercio dio la bienvenida a Vietnam en 2007, facilitándole la firma de numerosos acuerdos de cooperación para el libre comercio entre 2015 y 2016. Lo anterior se percibe como el sueño de cualquier país. Sin embargo, esto no quiere decir que no cuente con los problemas propios de la globalización. Por una parte, el Partido Comunista tiene una gran crisis de legitimidad, derivado de la liberalización económica de 1986, cuando comprometió los objetivos independentistas. Con la apertura, las inversiones extranjeras significaron una mayor dependencia hacia los capitales foráneos, trayendo como consecuencia una mayor brecha de desigualdad. A su vez, la contaminación ambiental generada por los parques industriales, también es un problema grave causante de preocupación internacional.

Lo cierto es que, a pesar de la notable injerencia de capitales extranjeros, no se puede afirmar que Vietnam se encuentra en camino hacia el capitalismo. Principalmente porque el sector público, todavía controla por medio de autoridades locales, las principales industrias, así como el comercio exterior, el transporte, las comunicaciones,

la educación, etc. No obstante, es obvio que, a pesar de llamarse socialistas y decir que practican una “economía socialista de mercado”, no existe una concordancia con entre el régimen político que promulgan y las acciones de su gobierno.

El FMI y Vietnam, actualmente siguen cooperando. En los últimos años, la institución ha brindado asistencia, para las consultas relativas a la elaboración de políticas para el modelo de crecimiento. También, ha brindado ayuda para la modificación en las medidas fiscales y la reestructura del sistema bancario y empresarial de Vietnam. Finalmente, debemos terminar con un análisis de Stiglitz quién señala que, la apertura al comercio internacional ayudó a numerosos países a crecer mucho más rápido de lo que habrían podido en caso contrario, pero, ¿qué hubiera pasado si Vietnam no se hubiese abierto su mercado? ¿hablaríamos de un caso similar a Cuba? Eso no lo podemos saber. Sin embargo, lo que sí conocemos es que Vietnam disfruta y paga hoy las consecuencias de la globalización.

Fuentes de consulta

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2000). *La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de Acción humanitaria*. Barcelona: Icaria Editorial.

Barrios, R. (2015). *Breve historia de la guerra de Vietnam*. Chicago: Flecós.

Banerji, A. *et al.* (Septiembre 2018). *Las mujeres asiáticas en el trabajo*. El sudeste asiático La región en ascenso. Finanzas y desarrollo, 55, 12-17.

Chossudovsky, M. (Febrero 1995). *El bombardeo del FMI*. Viento Sur, 19, 37-49. Hastings, M. (2019). *La guerra de Vietnam. Una tragedia épica 1945-1975*. Barcelona:

Crítica.

Maslowski, J. (1994). *Normalization of U.S.- Vietnam Relations Regional Security Policy Paper*. Washington D.C: National War College. Recuperado el 25 de octubre de 2020 de <https://apps.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a440538.pdf>

Mingst, K. (2018). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. Ciudad de México: CIDE.

Philippe Papin. (Febrero 2000). *Vietnam: Partido contra Estado*. Le Monde Diplomatique, Número 8, 14-15.

Stiglitz, J. (2002). *El malestar de la globalización*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

The Asian Foundation. (2003). *Dialogue on U.S. - Vietnam Relations. Domestic Dimensions* (p. 55). San Francisco California: Jonathan R. Stromseth. Recuperado el 22 de octubre de 2020 de <https://asiafoundation.org/resources/pdfs/vietdomesticdimensions.pdf>

The World Bank. (2004). *Economic Growth, Poverty, and Household Welfare in Vietnam* (p.2). Washington, D.C.: Paul Glewwe. Recuperado el 26 de octubre de 2020 de <https://elibrary.worldbank.org/doi/abs/10.1596/0-8213-5543-0>